

Pancorbo. De castillo a ciudad medieval

*Una fortaleza milenaria
Un barrio amurallado
Una atalaya sobre el desfiladero*



PANCORBO, DE CASTILLO A CIUDAD MEDIEVAL

GUÍA PARA LA VISITA

El recorrido de la visita se inicia en el **Centro de Interpretación de los Montes Obarenes (1)**, donde se encuentra una interesante exposición de la historia de Pancorbo, la Fortaleza de Santa Gracia y otras curiosidades locales.

La visita continúa a través de la **Plaza Mayor (2)**, donde se ubica el ayuntamiento y se accede al puente de las Carnicerías que comunica la plaza con la parroquia y barrio de San Nicolás. El recorrido bordea el solar donde se piensa que pudo estar la sinagoga y continúa por la Calle Real en donde se ubican algunas casonas de las principales familias de Pancorbo.

Tras subir a la calle Andecilla, se atraviesa **El Arco (3)**, que es la única puerta abierta en la muralla que se ha conservado hasta la fecha.

A partir de aquí se asciende hacia el **recinto de Santa Marta (4)**, donde se están realizando las principales excavaciones arqueológicas y donde un panel muestra al visitante las principales fases de ocupación.

La última etapa del recorrido es el **castillo de Pancorbo (5)**, en el que se diferencian el Castillo Viejo y La Sala.

Itinerario



La villa de Pancorbo se sitúa en el **Parque Natural de los Montes Obarenes**, un abrupto paisaje caracterizado por las hoces excavadas por los ríos Ebro, Oca o Purón, que comunican las cuencas del Duero y del Ebro. El Parque cuenta con numerosas rutas y travesías para realizar a pie o en bicicleta y dos puntos principales de información: la Casa del Parque en San Zadornil y el Centro de Interpretación de Pancorbo.



Desfiladero de Pancorbo

La ubicación de Pancorbo en la boca del profundo desfiladero tallado por el **río Oroncillo** ha determinado su fortuna a lo largo de su dilatada historia. Al ser uno de los pocos pasos naturales que permiten la comunicación entre la Bureba y la cuenca de Miranda de Ebro, Pancorbo se ha convertido en una verdadera encrucijada de caminos. En la actualidad cruzan el desfiladero la carretera nacional, la autopista, el ferrocarril Madrid-Irún, y pronto lo hará también la nueva línea del



Grabado de época moderna del desfiladero de Pancorbo

AVE. Pero ya en el pasado Pancorbo fue un paso obligado para los viajeros que desde la Meseta se dirigían a Francia, el País Vasco o los puertos cantábricos. La presencia de arrieros ha sido constante a lo largo de la historia, así como la existencia de un importante mercado en el que se intercambiaban mercancías procedentes de lugares distantes. Además, Pancorbo ha sido una plaza militar. Su posición a la entrada del desfiladero que lleva su nombre permitía el dominio sobre un amplio territorio, pero también un control de los tránsitos. Por este motivo se conservan restos de castillos y fortificaciones de distintos períodos.

En definitiva, las **comunicaciones**, el **mercado** y las **fortificaciones** son los tres ejes a partir de los que se ha formado la villa de Pancorbo.



Vista aérea de Pancorbo

Hubo un tiempo en el que los arqueólogos solamente estudiaban los restos del pasado lejano que aparecían en cuevas, monumentos o despoblados. Pero desde hace unos decenios se ha comprendido que muchos de los lugares en los que aún vivimos preservan elementos de un pasado más próximo. A través de su estudio es posible entender cuándo se han formado nuestros pueblos y ciudades, por qué tienen la forma que tienen y cómo se han ido transformando a lo largo del tiempo.

En definitiva, la arqueología de los lugares aún habitados permite obtener una imagen única acerca de cómo han vivido nuestros antepasados y qué significados tienen los objetos que nos rodean aún hoy.

Pancorbo es un lugar privilegiado para llevar a cabo este tipo de estudio, porque cada rincón, cada calle, cada puente y cada casa narra un trozo de la historia de una villa creada en la Edad Media y que se ha ido transformando a lo largo de la historia. Pero además, Pancorbo, entre otras muchas cosas, ha sido un castillo, una villa, una cabecera territorial y un centro mercantil.

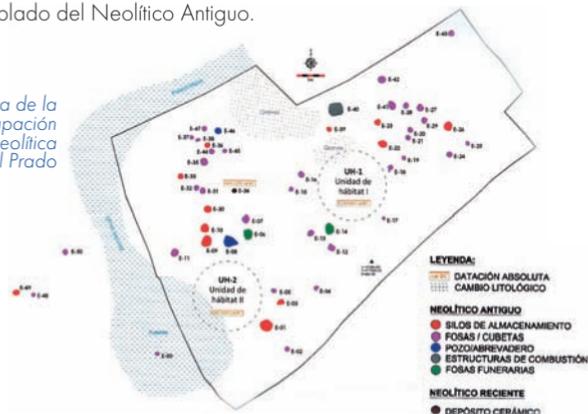
Si hiciésemos la historia de Pancorbo únicamente a través de los documentos escritos, esta historia se iniciaría hace unos 1100 años, cuando se erigió un castillo en los riscos de la Peña Roja. Pero las investigaciones arqueológicas nos permiten empezar esta narración mucho antes.



Villa de Pancorbo, castillo y recinto de Santa Marta

Los testimonios más tempranos de ocupaciones estables en Pancorbo tienen unos 7000 años de antigüedad. Durante unas obras realizadas en el lugar conocido como **El Prado** se halló recientemente un importante poblado del Neolítico Antiguo.

Planta de la ocupación neolítica El Prado



En este período, tras la larga etapa de los cazadores y recolectores paleolíticos, las gentes se asentaron de forma estable y se convirtieron en agricultores y ganaderos, fundando los primeros pueblos. En El Prado se han hallado silos de almacenaje de cereal, pozos, cabañas y otras estructuras. Los enterramientos recuperados y la importancia de la agricultura indican que el lugar estuvo ocupado de forma permanente por una pequeña comunidad.

Sin embargo, los restos prehistóricos más numerosos proceden de ocupaciones en altura situadas en varios lugares en el acceso al desfiladero que han sido fechadas en la Edad del Hierro. Muchas de estas ocupaciones parecen corresponderse con castros o poblados fortifica-



Lapidar romanas conservadas en la iglesia medieval de Barrio

dos en los que habitaban grupos notablemente jerarquizados. Se han hallado materiales de este período en varios lugares próximos a Pancorbo, como en el caso de **Peñas de Valcabado** y **Santa Engracia**, situados a ambos lados del desfiladero.

Pero también en el núcleo actual de Pancorbo, en concreto en el **recinto de Santa Marta**, se han recogido algunas cerámicas de este periodo inmediatamente anterior a la aparición de la historia escrita. Es decir, fue hace unos 2500 años cuando se ocupó por vez primera el lugar de la actual villa de Pancorbo.

Además, en el entorno de Pancorbo se han hallado restos relativos al período romano. Entre todos destacan, sin duda alguna, las lápidas funerarias que aún se preservan en los muros de la **ermita de Barrio**.



El estudio arqueológico de un lugar aún habitado como es una villa o una ciudad es difícil debido a que la continuidad de uso, la reforma de las casas, la construcción de caminos, infraestructuras y otros servicios han modificado o incluso eliminado los restos de las fases más antiguas. Lograr combinar el estudio de los edificios aún conservados con los documentos escritos, los topónimos y la excavación de barrios o solares antiguos es la mejor manera de conocer la historia de un pueblo o una localidad actual.



Recinto de Santa Marta

Pancorbo presenta una singularidad que hace que sea un caso excepcional para conocer cómo se han formado las ciudades medievales. A los pies del castillo, y dominando el caserío medieval, se preserva un recinto amurallado conocido con el nombre de **Santa Marta**. Lo más extraordinario de este recinto es que en su interior, a ras de suelo, no hay nada. No se conserva ninguna construcción, ni siquiera hay recuerdo de que haya habido una iglesia con este nombre u otro tipo de indicios.



Excavación en el Recinto de Santa Marta

Con el fin de resolver este misterio se ha iniciado un proyecto arqueológico que ha permitido no solamente recuperar importantes restos por los que entender el origen de la villa de Pancorbo, sino también llegar a saber cuándo y por qué este barrio fue abandonado.

La excavación ha identificado un barrio medieval abandonado a finales del siglo XV formado por numerosas casas, calles, terrazas, espacios de cultivo y otros servicios. Aunque el proyecto aún está en sus inicios, se ha hallado una notable colección de materiales arqueológicos que incluyen basura y residuos domésticos (cerámicas rotas, restos de comida), materiales constructivos (vigas, mampuestos, tejas, adobes), objetos descartados (metales, contenedores, restos de muebles) y muchos materiales orgánicos (cenizas, carbones, pólenes).

Un equipo internacional e interdisciplinar está estudiando de forma detallada todos estos restos.



Castillo de Pancorbo

El nombre de Pancorbo se documenta por primera vez a finales del siglo IX. En una célebre crónica altomedieval que recuerda las múltiples aceifas realizadas por los ejércitos emirales contra los condados castellanos, se menciona un ataque realizado en el año 882 contra el **castillo de Pancorbo (Ponte Curbum)**. La narración sitúa el castillo en la frontera de Castilla y recuerda que los cristianos derrotaron a los sarracenos tras una dura resistencia de tres días.

Pancorbo, por lo tanto, era uno de los muchos castillos que dieron nombre al condado castellano, y además se encontraba en primera línea defensiva contra las incursiones que se producirían desde la Bureba. El topónimo indicaría que próximo a la fortaleza existía un

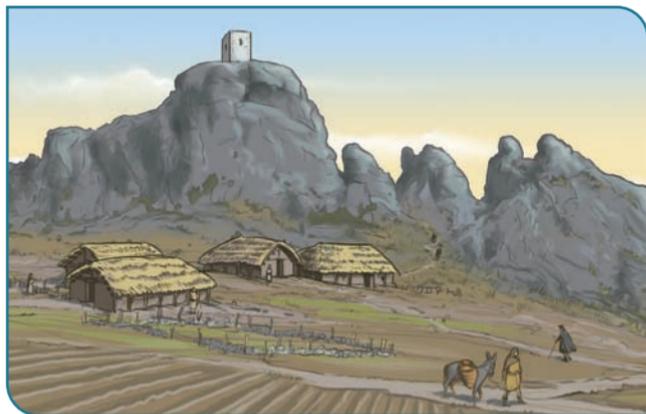
punte con un singular trazado curvo que acabó dando nombre a la población.

No obstante, las excavaciones arqueológicas han mostrado que el área del castillo ya había sido ocupada en la Edad del Hierro y en la fase final del período romano, cuando se fundaron numerosas ocupaciones en altura de las cuencas del Duero y del Ebro.

Pronto creció a los pies del castillo un poblado formado por construcciones realizadas en piedra, madera y adobes. Aunque aún no se ha podido identificar con certeza, se piensa que ya en la Alta Edad Media este barrio contaba con una iglesia dedicada precisamente a Santa Marta.



Cisterna del castillo de Pancorbo



Reconstrucción del castillo y el poblado de Pancorbo en la Alta Edad Media

Pero este no era el único espacio habitado en Pancorbo antes del año mil. A lo largo del río Oroncillo van a ir surgiendo en estos siglos toda una serie de pequeños núcleos, la mayor parte organizados en torno a una iglesia. Este es el caso de **San Juan**, situado algunos centenares de metros al sur del actual casco urbano y existente a inicios del siglo X. En torno a la iglesia surgirá un poblado o, en latín, *vicus* rodeado de campos de cultivo. Al norte de la villa se situaba la iglesia de **San Miguel de Foilos**, que contaba con numerosos bienes en la zona. Además, sabemos que ya en el siglo X había un mercado, lo que muestra la progresiva centralidad económica que va adquiriendo Pancorbo. Hay que imaginarse, por tanto, un paisaje salpicado de pequeños núcleos funcionalmente especializados que se extendían por

el fondo de valle y, en el caso del castillo y su barrio, en la ladera occidental de la boca del desfiladero. La calidad de las arquitecturas y de las cerámicas importadas halladas en la excavación del recinto de Santa Marta permite pensar que este era el núcleo principal y que la función defensiva era prevalente sobre otras.

Hace unos mil años Pancorbo y su castillo pasaron de manos de los condes y los monarcas castellanos a los reyes de Pamplona, convirtiéndose en uno de los principales centros políticos y militares del reino. De hecho, a mediados del siglo XI el rey Sancho IV de Pamplona se titulaba en algunos documentos como rey "en Pamplona, en Nájera y en Pancorbo". Además, algunos de los magnates más poderosos del reino serán tenentes o representantes del rey en Pancorbo. Y aunque probablemente no tenían su residencia estable en el lugar, no cabe duda de que la fortificación y su barrio acogían regularmente a personajes de alto nivel social, tal y como han mostrado las excavaciones arqueológicas.



Cerámica altomedieval recuperada en Pancorbo

Entre los muchos objetos altomedievales recuperados en la excavación del recinto de Santa Marta, destaca un lote de **cerámica islámica** procedente de talleres situados en distintos sectores de al-Andalus. Se trata de cerámicas de gran calidad y prestigio, que aparecen de forma ocasional en algunas localidades del norte de la Península Ibérica.



Excavaciones arqueológicas en el recinto de Santa Marta

Se pueden fechar en los siglos X y XI una serie de platos y fuentes esmaltados decorados con motivos dibujados en verde y marrón. Este tipo de cerámicas, conocidas como “producciones Madinat al-Zahra” debido a su abundancia en esta ciudad palatina cordobesa, era la

vajilla de mesa más apreciada en todo el Mediterráneo Occidental. El empleo de este tipo de objetos decorados por parte de los poderosos en sus banquetes debía de provocar un fuerte impacto entre los comensales e invitados. Hay que recordar que el servicio de mesa habitual en estos siglos entre los habitantes de los reinos del Norte era de madera y otros materiales orgánicos. Probablemente estos preciados objetos eran regalos, intercambios diplomáticos o pagos de impuestos, ya que difícilmente se encontrarían en los mercados cristianos.

También se han hallado jarras, jarros y otros contenedores vidriados de líquidos, utilizados para consumir vino y otras bebidas en las mesas de los personajes más importantes del reino.

Estos hallazgos muestran el alto nivel social y político de algunos de los habitantes del recinto de Santa Marta durante la Alta Edad Media y la circulación de un reducido número de objetos de lujo.



*Cerámica vidriada
islámica recuperada
en Pancorbo*



*Cerámica esmaltada
islámica recuperada
en Pancorbo*



Pancorbo en Plena Edad Media

El sistema poblacional discontinuo centrado en el castillo y en algunas iglesias que caracteriza el lugar en la Alta Edad Media se transformó a lo largo de los siglos XI y XII. En una primera etapa se multiplicó el número de núcleos habitados dotados de una cierta especialización funcional, de tal forma que antes del año 1000 ya había en Pancorbo un lugar de **mercado** que abastecía la comarca más próxima. Es probable que se construyese algún puente más sobre el Oroncillo, y un nuevo barrio bajo la fortaleza. La morfología circular que caracteriza el bloque de casas situado a los pies del castillo en la proximidad de la Plaza Mayor permite sugerir que este pudo ser otro polo creado en estos siglos. En el siglo XII se construyó la **iglesia de Santiago** y se fueron llenando los espacios intermedios que separaban los asentamientos iniciales.

En una segunda etapa, a la vez que aumentó la población y se creó un caserío más compacto a orillas del Oroncillo, se reforzó entre los vecinos una identidad común. Como resultado de ello surgió la necesidad de organizarse de forma autónoma para resolver conflictos, regular el uso de los espacios comunales y ordenar el espacio urbano. Hacia el año 1100 Pancorbo contaba con un concejo propio y progresivamente se transformó en un único núcleo con características cada vez más urbanas: alta densidad de ocupación, caserío compacto, artesanías especializadas y mercado.

En definitiva, el nacimiento de Pancorbo es un largo proceso a través del cual la villa caminera reemplazó progresivamente a los distintos polos situados en la proximidad del castillo altomedieval.



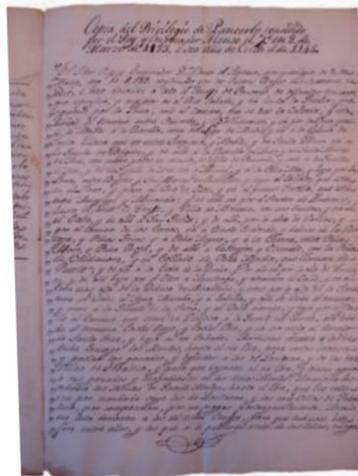
Vista de Pancorbo desde el Castillo



El núcleo original de Pancorbo bajo el castillo

A lo largo de los siglos XI-XII Pancorbo basculó entre el dominio navarro y castellanoleonés. Aunque una de las principales preocupaciones de los monarcas era la expansión territorial a costa de los reinos vecinos o andalusíes, también buscaron reforzar su poder en el interior de sus dominios frente a los poderosos locales. Lugares emergentes como Pancorbo no eran ajenos al interés de los reyes, y por ese motivo Alfonso VII, conocido como “el Emperador”, concedió el 8 de marzo de 1147 un fuero al “Concejo de Pancorbo”. A través de este tipo de concesiones el rey apoyaba el crecimiento de las villas y ciudades del reino, a la vez que aumentaba su base de poder.

El fuero, que fue sucesivamente confirmado por otros monarcas, delimita un amplio término dependiente de la villa que incluye espacios



Copia del Privilegio de Pancorbo año 1147



Cerámica islámica decorada “a cuerda seca parcial”

de pastos y recursos forestales, mencionando expresamente los montes en los que recoger leña y los derechos de paso de los rebaños locales.

Además de otros derechos y privilegios, el fuero autoriza y establece que “aquellos que quisieran venir de otros lugares...que libremente puedan venir y poblar en Pancorbo con sus casas y heredades”.

La villa se convirtió, por lo tanto, en una pieza principal del poder del rey en el territorio y como tal será la cabecera de merindad de la Bureba a lo largo de la Edad Media, en ocasiones en conflicto con Briviesca.



Portal de acceso a la villa de Pancorbo



Restos de las murallas a orillas del Oroncillo

La muralla era un componente importante de las villas y ciudades medievales, no solo por su carácter defensivo, sino también porque delimitaba el espacio urbano, permitía controlar el tránsito de personas y mercancías, y por lo tanto era un instrumento para el cobro de impuestos como el portazgo. Pero también establecía diferencias sociales y económicas entre los habitantes situados dentro y fuera del espacio cercado.

El recinto amurallado de Pancorbo no cerró todo el espacio urbano que se había ido gestando a lo largo de la Alta y la Plena Edad Media, sino que se limitó al núcleo de la población donde se encontraban los principales polos de poder. Entre ellos destaca la **Plaza Mayor**, donde se levantará la casa del ayuntamiento. Era una construcción con una torre, un arco y un puente que se comunicaba con el barrio de la **iglesia de San Nicolás**. No obstante, sabemos que los concilios o las

asambleas de Pancorbo se celebraban en otros lugares de la villa, como la que tuvo lugar en 1599 en el Campo de San Juan.

Hoy apenas se conservan lienzos de la muralla de la villa de Pancorbo, aunque hay algunos tramos englobados en las casas situadas a orillas del río Oroncillo, el portal de la calle Andecilla (conocido como **El Arco**), además del paramento que cierra el recinto de Santa Marta. El estudio arqueológico ha permitido concluir que la muralla se construyó adosada al castillo, formando parte del mismo sistema defensivo, y que fue reconstruida en al menos tres ocasiones a lo largo de la Edad Media. A su vez el castillo fue ampliado tras el año mil, y en el fuero de la villa se diferencia un **castillo de Picas** respecto al **castillo Viejo**.

Dentro de las tres hectáreas que englobaba la muralla de la villa se encontraba probablemente la iglesia de Santa Marta y la sinagoga de la aljama o judería pancorbina.



Vista actual de la muralla de Pancorbo



Reconstrucción del castillo y el poblado de Pancorbo en la Baja Edad Media

Las excavaciones realizadas en el barrio abandonado del recinto de Santa Marta iluminan, en ocasiones con mucho detalle, la vida cotidiana de los habitantes de la villa en los siglos XIII-XV. El **barrio de Santa Marta** estaba organizado en toda una serie de grandes terrazas ocupadas por viviendas conectadas entre sí por varias calles y callejuelas. Estas construcciones eran simples y funcionales. Constaban de una habitación donde se ubicaba un hogar, destinada por lo tanto a la cocina, y otro espacio de uso multifuncional. Los zócalos de los edificios eran de piedra, colocada con barro o un mortero, mientras que los alzados eran de adobe o tapial y la cubierta de teja. Las casas se reformaban y se reconstruían con frecuencia, de tal forma que se ha llegado a identificar una serie de hasta seis construcciones superpuestas fechadas entre los siglos XIII y XV. Además, se han hallado numerosos

indicios de actividades artesanales, incluyendo una fragua y residuos que pudieron pertenecer a varios hornos.

En la excavación se han hallado también algunos edificios de mayor porte y calidad que estuvieron en uso hasta el siglo XIII, aunque todavía no se ha completado su estudio.

Se piensa que también en el lugar hubo una iglesia titulada a Santa Marta que habría dado nombre al barrio. Y aunque aún no ha sido localizada, resulta particularmente interesante el hallazgo en el lugar de una excepcional **cruz procesional** del siglo XIII que fue abandonada cuando se implantó en el lugar una judería.



Cruz procesional hallada en la excavación de Santa Marta



Pórticos del mercado de Pancorbo

En estas viviendas, aparentemente tan modestas, habitaban familias que contaban con un alto nivel de vida. El notable volumen de restos de fauna recuperados nos indica que el consumo de carne era elevado, probablemente por encima de la media. Pero las informaciones más importantes sobre la vida cotidiana de los habitantes proceden de los materiales cerámicos hallados en el lugar.

La presencia de tantas cerámicas en las excavaciones arqueológicas se debe a que se trata de un producto frágil, que se reemplaza con frecuencia, pero que a su vez no es reciclable. Es un residuo tan abundante como lo es en la actualidad el plástico. Puesto que con la arcilla cocida se puede obtener una amplia variedad de productos, los arqueólogos dedican mucho tiempo a su estudio para determinar su funcionalidad, procedencia y cronología. De esta manera se pueden obtener informaciones muy importantes sobre la alimentación, los estilos de vida, los significados de los objetos o incluso la identidad social de las personas que la utilizaron.

Entre las cerámicas de los siglos XII y XIII halladas en el recinto de Santa Marta destacan varios lotes importados, tanto del alto valle del Ebro como de la taifa de Zaragoza, así como otros productos de ámbito más comarcal.

En cambio, el panorama se hace mucho más complejo a partir de los siglos XIV y XV. Por un lado se ha identificado una serie de cerámicas vidriadas de mesa y de almacenaje que parecen ser de producción local. Pero ahora son mayoritarios los materiales importados desde lugares lejanos. En particular se han hallado cerámicas de cocina del alto valle del Ebro y del área zamorana, vajilla de mesa de Aragón, La Rioja, Castilla y Valencia, incluyendo las preciadas **cerámicas decoradas con "lustre metálico"**.

Estas cerámicas no solamente indican el alto nivel social de los habitantes del barrio de Santa Marta en estos siglos, sino también la vitalidad e importancia que había adquirido el mercado local y la red de comunicaciones que atravesaba el desfiladero. Muchas de estas cerámicas no eran objeto de intercambio por sí mismas, sino que acompañaban a otras mercancías, como podía ser el vino riojano o castellano, el pescado procedente de los puertos cantábricos o los instrumentos metálicos procedentes del País Vasco.



Cerámica levantina hallada en Pancorbo



Cerámica riojana hallada en Pancorbo



Mapa con la localización de las ocupaciones judías documentadas en Pancorbo entre los siglos XI y XV

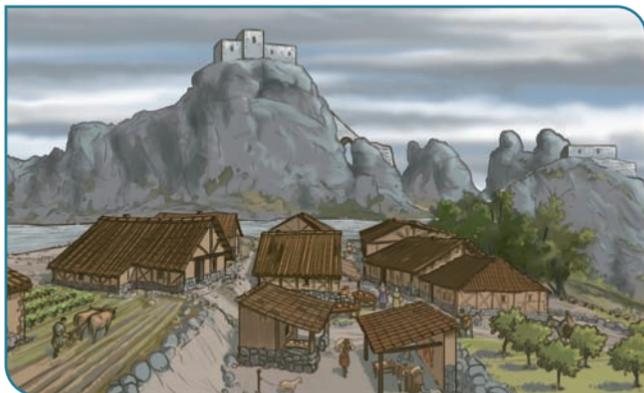
La presencia de mercados, comercio y artesanos atrajo a poblaciones muy heterogéneas hacia las villas, y entre ellas a los hebreos. En muchas villas y ciudades castellanas hubo durante la Edad Media comunidades judías que mantuvieron a lo largo de los siglos su propia identidad y formas de organización. Aunque en ocasiones habitaron núcleos separados (como es el caso del Castro de los Judíos en León o el Castrillo Mota de Judíos en las proximidades de Castrojeriz), lo más frecuente es que viviesen en los mismos lugares que el resto de la población.

Aunque la imagen peyorativa construida en la Baja Edad Media identifica a los judíos con especuladores, banqueros y prestamistas, en realidad sabemos que se dedicaban a todo tipo de actividades artesanales y agrícolas, por lo que en muchos aspectos su estilo de vida fue similar al de la mayoría cristiana.

En Pancorbo hubo una importante comunidad hebrea entre los siglos XI y XV. Las primeras menciones proceden de dos localidades situadas en proximidad de la villa, actualmente despobladas. En el año 1088 el judío Cit vivía en Covagallegos, y en el 1097 un grupo de hebreos vivían en el lugar conocido como Villanueva. Su número debía de ser importante, ya que en el siglo XII al pueblo se le conoce con el nombre de **Villanueva de los Judíos**.



Judíos Medievales de la primera mitad del siglo XIV en el Codex Manesse Süßkind von Trimberg



Reconstrucción de la judería bajomedieval en Santa Marta

No obstante, la consolidación de la **judería o aljama de la villa de Pancorbo** tuvo lugar solamente a partir del siglo XIII, cuando se concentraron en la villa los residentes en el espacio rural y llegaron nuevos emigrantes. Gracias a los registros fiscales a los que estaba sometida esta minoría sabemos que la judería local era de las más importantes de toda Castilla. No obstante, a lo largo de los siglos XIV y XV se redujo progresivamente su número, hasta que fueron expulsados del reino de Castilla en el año 1492.

El término **aljama** hace referencia tanto al espacio físico que ocuparon estas comunidades como a la forma de organización interna. En el caso de Pancorbo hay indicios para pensar que en una primera etapa los judíos no ocuparon un espacio segregado dentro de la villa. De acuerdo con la tradición local, la sinagoga se emplazó en la calle Real

dentro del recinto amurallado, en las inmediaciones de la Plaza Mayor. Cabe pensar, por lo tanto, que los judíos vivían entonces diseminados en el tejido urbano.

Los primeros testimonios materiales de la presencia hebrea proceden del recinto de Santa Marta, donde se ha recuperado una *hanukiya* o lámpara ritual, similar a las recuperadas en otros lugares en el siglo XIII. Estas lámparas eran empleadas durante la *Janucá* o la Fiesta de las



Fragmento de lámpara ritual del siglo XIII.

luces que conmemora la reedificación del Segundo Templo de Jerusalén y la rebelión de los macabeos contra el Imperio Seléucida, celebrada entre finales de noviembre e inicios de diciembre. Estas lámparas, que constaban de nueve cazoletas para el aceite, se encendían antes de que anocheciera a lo largo de los días que duraba la festividad. Los arqueólogos consideran que este tipo de objetos permite identificar las viviendas de los judíos.



Ilustración de un hombre encendiendo la lámpara de Hanukkah. (British Library)



Encendido de las lámparas rituales durante la festividad de las luminarias

En las viviendas del recinto de Santa Marta se han hallado varios fragmentos de *hanukiyas* o lámparas rituales, muchas de ellas vidriadas y con morfologías variadas que se pueden fechar a partir de los siglos XIV y XV. La realidad es que los arqueólogos encuentran muchas dificultades a la hora de identificar las ocupaciones judías. Las viviendas, el urbanismo y gran parte de los objetos que utilizaban las comunidades hebreas eran idénticas a las que empleaban los cristianos, ya que la identidad no se expresaba a través del mundo material de forma evidente.

Ahora bien, uno de los rasgos que caracterizaba el estilo de vida de los judíos era la alimentación. La Torá establece toda una serie de preceptos identificando alimentos impuros y alimentos *kosher* o *kashrut*, esto es, los que pueden ser consumidos por los creyentes. Entre los alimentos prohibidos se encuentran las carnes, entre otras especies, de

carnívoros, reptiles, roedores y anfibios, así como la de los mamíferos con pezuñas hendidas y que rumian. Además, hay rígidos procedimientos que regulan cómo se deben sacrificar y despiezar los animales, o cómo se elaboran bebidas como el vino. Por todos estos motivos las juderías solían contar con sus propias carnicerías y bodegas.

Los numerosos restos de fauna recuperados en la excavación del recinto de Santa Marta no sólo se corresponden con especies *kosher* (ovejas, vacas, gansos y gallinas, mientras que son muy raros por ejemplo los cerdos), sino que también reflejan el patrón de despiece judío de la *shejitá*.

Todo ello nos indica que a partir del siglo XIV la comunidad judía de Pancorbo se fue progresivamente concentrando en este espacio urbano, bajo los castillos de la villa.



Casa de la judería bajomedieval



Hanukiyas recuperadas en Pancorbo



Sectores excavados en el recinto de Santa Marta

Los **judíos** eran una minoría dependiente de la corona, por lo que su situación en la Castilla medieval dependía de los monarcas, que recurrían a sus servicios para numerosas funciones: entre ellos había médicos, banqueros, prestamistas, intelectuales, pero también artesanos y labradores. Además cobraban impuestos y desempeñaban otras labores para los poderosos del reino. Aunque la Iglesia fue desarrollando una vehemente posición antijudía a lo largo de los siglos XIV y XV, la realidad es que en las villas y ciudades castellanas la relación entre los vecinos cristianos y la minoría judía osciló notablemente entre la cooperación y el conflicto.

La ubicación de la judería bajomedieval de Pancorbo a los pies del castillo regio responde a esta relación existente entre el monarca y la

comunidad judía. Lo mismo se observa en otros centros próximos como Nájera, Miranda de Ebro o Burgos.

Pero la creciente presión antijudía hizo que lo que era un lugar de privilegio terminó por convertirse en un espacio de exclusión social. Es probable que la aljama pancorbina fuese atacada en 1381 durante la guerra civil que enfrentó a Pedro I y Enrique de Trastámara, y además poco después se construyó un poderoso muro destinado a separar la judería del resto de la villa. En la noche del Viernes Santo del año 1453 la judería fue nuevamente atacada, y desde entonces los judíos de Pancorbo sufrieron numerosos agravios.

El 31 de marzo de 1492 los Reyes Católicos firmaron en Granada el edicto de expulsión de los judíos de todos sus reinos. Pocos años después las sinagogas de Miranda y de Pancorbo fueron donadas por parte de los reyes a algunos de sus fieles. Las excavaciones efectuadas en Santa Marta muestran que las viviendas de la judería fueron expoliadas. El lugar nunca volvió a ser ocupado y el recinto de Santa Marta quedó abandonado hasta nuestros días.



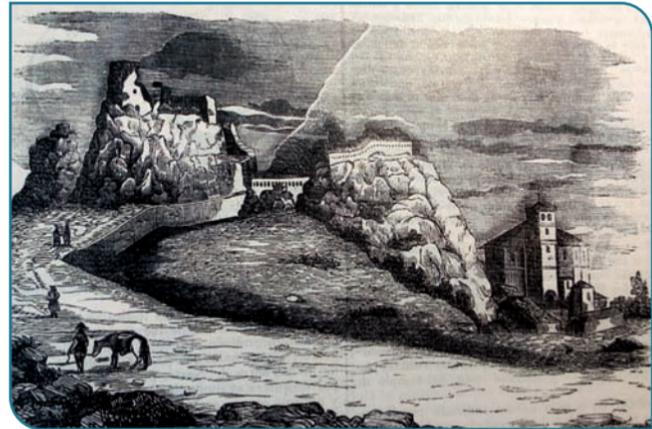
Muro realizado en el siglo XV para aislar la judería del resto de la villa de Pancorbo.

De hecho, el denominado desde entonces “Campo de los Judíos” solo será ocupado de forma temporal en situaciones de emergencia. Así por ejemplo, durante la grave peste que asoló la villa en 1599 se limpió y se ocupó un corral en Santa Marta para tratar allí a los enfermos, distanciándolos del resto de la villa.

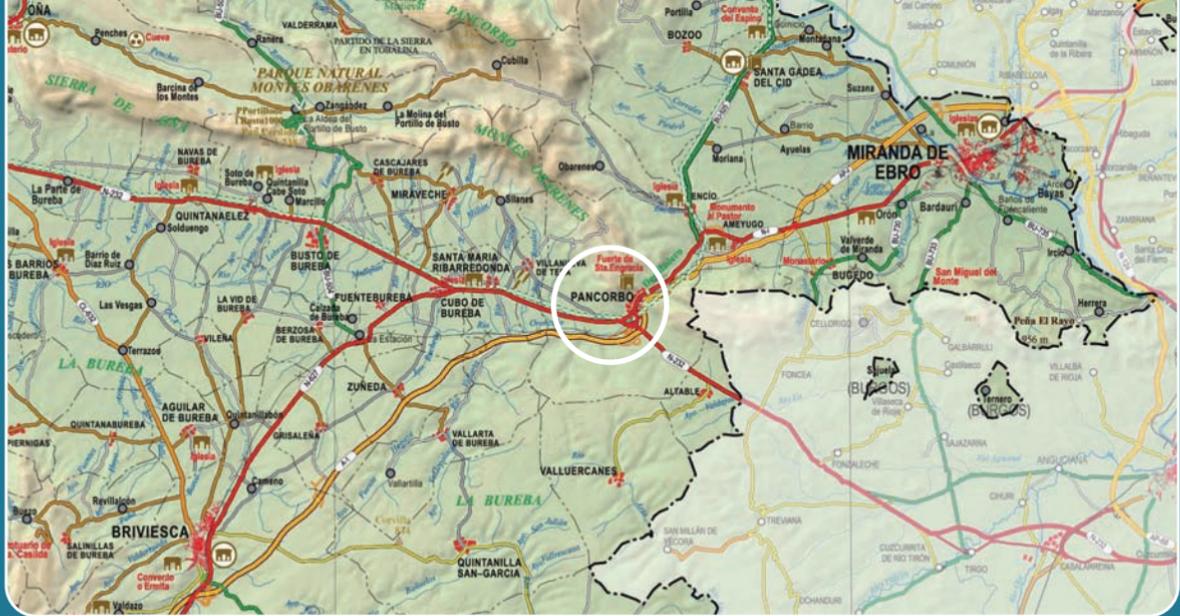


Mapa de Pancorbo de 1868

En cuanto al castillo, fue reformado en varias ocasiones a lo largo de la época moderna y contemporánea. En el siglo XVI fue transformado por el Conde de Salinas, cuando se hizo con el dominio de las fortificaciones. Pero fue sobre todo a finales del siglo XVIII, durante la Guerra de la Convención (1793-1796), con la construcción de la **Fortaleza de Santa Engracia** y la colocación de algunas baterías y refuerzos en el castillo Viejo, se volvió a remozar la fortificación medieval. De esta manera se conformó un complejo sistema defensivo que estuvo en uso durante la Guerra de la Independencia y los primeros decenios del siglo XIX. No obstante, durante la Primera Guerra Carlista (1833-1839) el castillo de Santiago fue incendiado por las tropas realistas y no se volvió a ocupar.



Castillo de Pancorbo en 1848



La visita de la ruta "Pancorbo, de Castillo a Ciudad Medieval" está abierta todo el año y cuenta con dos mesas informativas, una en Santa Marta y otra en el Castillo con más información. También se puede visitar el Centro de Interpretación de Pancorbo, en el cual a lo largo de la exposición permanente se explica la historia de Pancorbo y el Parque Natural Montes Obarenes-San Zadornil (consultar horarios).

Centro de Interpretación de Pancorbo
 Dirección: Calle Antecubia, 7
 Teléfono: 947 354 083
 Email: ayuntamiento@pancorbo.es

